

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

CASTELLANOS OBREGÓN, Juan Manuel y ESPINOSA HERRERA, Gretel. (2013). "Revisión de las tendencias de investigación sobre consumo de sustancias ilegales por los jóvenes". En: *Virajes*, Vol. 15, No. 2. Manizales: Universidad de Caldas.

REVISIÓN DE LAS TENDENCIAS DE INVESTIGACIÓN SOBRE CONSUMO DE SUSTANCIAS ILEGALES POR LOS JÓVENES

JUAN MANUEL CASTELLANOS OBREGÓN*
GRETEL ESPINOSA HERRERA**

Recibido: 20 de Agosto 2013

Aprobado: 15 de Octubre 2013

Artículo de Revisión

* Profesor Asociado del Departamento de Antropología y Sociología de la Universidad de Caldas. Investigador del Grupo de Investigación 'Comunicación, Cultura y Sociedad' (Universidad del Caldas). Antropólogo. Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. E-mail: juan.castellanos@ucaldas.edu.co

** Profesora del Departamento de Antropología y Sociología de la Universidad de Caldas. Estudiante del Doctorado Ciencias Sociales. Niñez y Juventud CINDE Magíster en Estudios de Familia y Desarrollo. E-mail: gretel.espinosa@ucaldas.edu.co

Resumen

La dinámica contemporánea impone nuevas prácticas en el consumo de drogas, caracterizadas por sustancias y métodos cada vez más diversos y accesibles en el mercado (Franey, 1998). También son más las investigaciones que evidencian la progresiva normalización del consumo de sustancias psicoactivas entre los jóvenes, lo que entra a formar parte de la cotidianidad de muchos de ellos¹. Este artículo pretende mostrar una revisión bibliográfica sobre el tema de los jóvenes y el consumo de sustancias psicoactivas, y dar cuenta de cómo los estudios sobre el tema están marcados por dos intenciones claras: las que intentan describir la relación entre el consumo y los factores de protección y riesgo; y las que intentan establecer modelos explicativos con el fin de generar programas y políticas de prevención. Para cumplir este objetivo, se consultaron diferentes bases de datos en las áreas de las ciencias sociales y la salud, con revistas periódicas especializadas, investigaciones doctorales y textos completos de publicaciones académicas. Como principal resultado se encontró que pocos trabajos explican cómo se configuran las prácticas de los jóvenes en torno al consumo de drogas en contextos específicos, y cómo se construye la cotidianidad entre ellos, en tanto producción y reproducción de la vida social, elementos importantes si se pretende conocer el fenómeno.

Palabras clave adicción, joven, juventud, población joven, estudiante universitario, estupefacientes.

REVIEW OF RESEARCH TRENDS ABOUT THE CONSUMPTION OF ILLEGAL SUBSTANCES BY YOUNG PEOPLE

Abstract

The contemporary dynamics imposes new practices in drugs consumption characterized by substances and methods greater each time in variety and accessibility in the market (Franey, 1998). There are also more research studies that show the progressive normalization of psychoactive substances among young people, which becomes part of everyday life for

¹ En el *Informe Mundial sobre drogas 2013*, la UNODC destaca la estabilidad en el uso de drogas tradicionales, como la heroína y la cocaína, y el crecimiento del mercado de las nuevas sustancias psicoactivas (NSP). Comercializadas como “drogas legales” y “drogas de diseño”, las NSP están proliferando a un ritmo sin precedentes. El abuso de medicamentos recetados también ha aumentado a nivel mundial.

many of them². This paper aims at making a bibliographic review about the topic of and psychoactive substances consumption and to evidence how the studies about this topic have been marked by two main intentions: those trying to describe the relationship between consumption and protection and risk factors; and the ones that try to establish explanatory models in order to create prevention programs and policies. To reach this objective, several databases in the areas of Social Sciences and Health, specialized journals, Ph.D. research studies and full texts of academic publications were consulted. One of the main findings suggests that few studies explain how the practices of drug consumption in young people are established in specific contexts, and also how everyday life is created among them in the production and reproduction of social life, elements that are essential if this phenomenon is pretended to be known in-depth.

Key words addiction, young person, youth, young population, university students, narcotic drugs.

² In the *World Drug Report 2013*, the UNODC shows the stabilization in the use of traditional drugs, such as heroin and cocaine and the increase of new psychoactive substances in the market (NPS). The NPS, commercialized as “illegal drugs” and “designer drugs” have had a rapid proliferation with no precedents. The abuse of prescription drugs has also increased worldwide.

Introducción

La historia documenta que todas las culturas han utilizado algún mediador químico o alguna sustancia psicoactiva para alterar la conciencia; pero cada grupo social ha definido, entre estas sustancias y prácticas, cuáles son admitidas o rechazadas (Franey, 1998). En este sentido, Cuartas (1998) plantea que las sustancias psicoactivas no son un fenómeno de personas aisladas, es un fenómeno social que ha existido en todas las épocas y en todos los lugares de la tierra y se encuentra relacionado con creencias, rituales, mitos, tradiciones, leyendas, etc.

Es importante resaltar, que cuando se habla de drogas debemos diferenciar por lo menos cuatro discursos: el discurso moral que hace referencia a los aspectos éticos de las drogas y sus usos; el discurso político, que trata la legalización o prohibición y persecución de las drogas; el discurso químico, que estudia y analiza los efectos de las drogas en el cuerpo humano y el discurso histórico que aborda el cuándo, dónde y para qué han hecho presencia las drogas en las diferentes épocas (Molina, 2008). Así, en las sociedades occidentales subyace una representación social de la droga y su consumo como obstáculo para el desarrollo normal del sujeto, se señala con frecuencia en el discurso oficial, que las drogas representan una amenaza a la salud y al bienestar de la humanidad, lo que legitima socialmente que su producción, comercialización y consumo sean prohibidos.

Estas representaciones sociales han estado mediadas por dos preocupaciones básicas y centrales: las morales y las económicas; ambas se entrecruzan, delimitando el campo de lo adecuado, y en consecuencia desde allí, se juzgan como correctas o incorrectas las decisiones y acciones de los sujetos. En este sentido, por mucho tiempo se concibió de manera equivocada que la condición lícita o ilícita de estas sustancias guardaba relación directa con su potencial nocivo o adictivo. Hoy se reconoce que la condición legal o ilegal de éstas es más un tema político, cultural y social y no guarda relación con el impacto que su uso ejerce en la sociedad y en la salud pública (Ministerio de la Protección Social, 2007); si así fuese, sustancias como el tabaco o el alcohol estarían completamente prohibidas. Esto es uno de los grandes desafíos, si se tiene en cuenta el fuerte arraigo cultural a este tipo de sustancias legales y las representaciones sociales vigentes en torno a su uso.

La dinámica contemporánea del consumo y comercio de sustancias psicoactivas muestra que factores como la globalización, la tecnificación y la comunicación han desplazado su uso tradicional, regulado normativamente y con clara significación cultural, y han impuesto nuevas prácticas de consumo caracterizadas por sustancias y métodos cada vez más diversos y

accesibles en el mercado (Franeý, 1998). En este escenario, algunos enfoques plantean que sectores de la sociedad, especialmente jóvenes, encuentran en las drogas un medio “funcional” para afrontar situaciones problemáticas relacionadas con la falta de oportunidades, la exclusión, la desesperanza, la apatía, el desempleo, la violencia (UNODC, 2012). Pero también es claro que el consumo ocurre con frecuencia en grupos que no viven estas situaciones y que tienen mejores oportunidades en la sociedad (Pérez y Vásquez, 2000; Henao, 2010). Cuartas (1998) plantea que la juventud se refugia en las sensaciones o la impresión de independencia. A veces esa impresión se llama la felicidad de la droga; a veces se llama la liberación sexual, o se llama de cualquier otra manera.

Así, cada vez son más los trabajos científicos que evidencian la progresiva normalización del consumo de sustancias psicoactivas entre los jóvenes. En términos de Giddens, entendamos normalización como prácticas rutinarias y recurrentes de acción, que estructuran la vida cotidiana de los agentes, para la producción y reproducción social, en otras palabras, la transformación o continuidad de las prácticas sociales en el tiempo y el espacio (Giddens, 2003, 2004)³. Al respecto, el alcohol, los psicofármacos y la marihuana (principalmente), así como la cocaína y las drogas de síntesis (en menor medida), forman actualmente parte del espacio recreativo de muchos jóvenes⁴. Sin embargo, la relativa concentración del consumo de drogas ilícitas entre este grupo etario, puede deberse no a una mayor propensión de las personas a consumir sustancias psicoactivas en los años de juventud, sino a su menor propensión a transgredir las leyes y las normas sociales a medida que se hacen mayores (UNODC, 2012).

En este orden de ideas, el II Estudio epidemiológico andino sobre consumo de drogas en población universitaria colombiana, señala cifras preocupantes frente al consumo de sustancias psicoactivas. El 33,9% de los universitarios declaró haber usado alguna droga como marihuana, cocaína, LSD y éxtasis, entre otras, el 85% reportaron el consumo de bebidas alcohólicas y el 19 % el uso de tabaco (CICAD/OEA, 2012).

³ La teoría de la estructuración se enmarca en la perspectiva contemporánea de la sociología de las últimas décadas del siglo XX. Esta teoría consiste en comprender la relación entre los agentes o actores sociales y las estructuras en la reproducción y transformación de la sociedad. Sobre esta relación se plantea que ningún sujeto (agente humano) ni objeto (“sociedad” o instituciones sociales) se puede considerar primando sobre el otro. Cada uno de ellos está constituido en, y a través de, prácticas recurrentes. La noción de “acción” humana presupone a la institución y viceversa explicar dicha relación, implica considerar cómo tiene lugar la estructuración (producción y reproducción a través del tiempo y el espacio) de las prácticas sociales (Giddens, 2003, 2004).

⁴ Acotemos que los jóvenes se encuentran situados culturalmente en un escenario social conformado por características temporales y espaciales, donde la forma de ver y vivir el mundo está dada por un determinado contexto (Quezada, 2013). Dicho de otro modo, el mundo juvenil está influenciado por las dinámicas contemporáneas del consumo y comercio de drogas.

Excluyendo el alcohol, tabaco y drogas farmacológicas, este estudio muestra que 1 de cada 3 estudiantes universitarios colombianos ha consumido alguna droga al menos una vez en su vida (33,9%), principalmente marihuana (31,2%), inhalables (8%), cocaína (7%), LSD (4,9%), hongos alucinógenos (4%) y éxtasis (3,2%). En cuanto al uso reciente, 16,4% de los estudiantes universitarios de Colombia han usado drogas ilícitas o de consumo indebido en el último año, principalmente marihuana (15%), LSD (3,1%), cocaína (2,1%), inhalables (1%), hongos alucinógenos (1%), éxtasis (0,8%) y hachís (0,5%) (CICAD/OEA, 2012).

Al comparar los hallazgos de estas investigaciones con estudios anteriores, se evidencia un incremento del 61,1% en el uso del alcohol (principalmente entre las mujeres). El uso de marihuana mostró una variación estadísticamente significativa desde 11,2% en el año 2009 a 15% en 2012, situación más evidente entre los hombres. Los datos muestran una variación en el consumo de LSD desde 1,7% en 2009 a 4,9% en 2012 y el consumo de sustancias como el hachís pasaron de 0,8% en 2009 a 2,5% en 2012 (CICAD/OEA, 2012).

Todo lo anterior generó una serie de inquietudes frente a cómo se configuran las prácticas de los jóvenes en torno al consumo de drogas en contextos específicos, en tanto producción y reproducción de la vida social. Estas preguntas resultan de la necesidad de comprender: ¿cómo los jóvenes entienden el consumo de las drogas? ¿Cómo son los procesos y prácticas en el consumo de los jóvenes universitarios? ¿Cuál es la percepción que tiene esta población frente al riesgo del consumo? ¿Cuál es el uso que se le da a las drogas, en contextos universitarios?; entre otros elementos que se espera contestar, a partir de un estudio comparativo de trayectorias de vida, en grupos de estudiantes universitarios consumidores de sustancias psicoactivas ilegales, con la intención de identificar las particularidades de las prácticas que se generan entre ellos en torno al consumo de drogas.

A partir de aquí, se presenta este artículo como resultado del proceso de revisión bibliográfica, que pretende mostrar los elementos más significativos encontrados en los estudios revisados, respecto al uso y consumo de sustancias psicoactivas ilegales en jóvenes universitarios.

De los estudios revisados

Las investigaciones consultadas fueron extraídas de bases de datos referenciales y textos completos de publicaciones académicas nacionales e internacionales, en las áreas de las ciencias sociales y la salud. Se hizo énfasis en investigaciones doctorales y otras que abordaron el uso y

consumo de sustancias psicoactivas ilegales en jóvenes, publicadas en revistas periódicas especializadas. En esta revisión se evidenciaron dos preocupaciones principales que marcan la intención de los estudios: las que intentan describir el fenómeno del uso de drogas en jóvenes, estableciendo relaciones causales entre los factores de protección y de riesgo; y las que establecen modelos para aplicar a los programas y políticas de prevención frente al tema.

Los estudios confirman la existencia del consumo de drogas tanto legales como ilegales en las sociedades occidentales, y evidencian que el tema ha dejado de ser exclusivo de una minoría, para configurarse en un fenómeno de magnitudes sociales, comunitarias y de salud pública⁵. Sin embargo, coinciden en que el consumo de sustancias ilegales está más relacionado con aquellos sujetos que se encuentran en un rango de edad menor a los 30 años (Gallego, 1990; UNODC, 2012).

El inicio en el consumo es cada vez a más temprana edad, se pone de manifiesto el incremento del uso de sustancias psicoactivas en niños y jóvenes, quienes están comenzando sus prácticas de consumo a una edad media de 13 años con sustancias como alcohol y tabaco⁶ (García, 2003; Fernández, 2010; CICAD/OEA, 2012; Instituto de Adicciones de Madrid, 2012). Este inicio temprano se relaciona con el escalamiento que se produce en el tipo de sustancia que se consume al momento de vincularse a niveles superiores de educación o al mundo del trabajo. En este sentido, el porcentaje de consumidores aumenta con la edad, siendo el intervalo comprendido entre los 16 y los 18 años en el que se produce el mayor incremento (García, 2003; López, Santín, Torrico y Rodríguez, 2003).

Al respecto, Laespada, Iraurgi y Arostege (2004), en su interés por contrastar y ajustar modelos explicativos del consumo de drogas, identificaron tres grupos de factores de protección y de riesgo: factores personales, relacionales y sociales. Los factores personales hacen referencia a las características internas del individuo, a su forma de ser, sentirse y comportarse. La edad, la personalidad, las habilidades sociales de que dispone Pons y Berjano, 1999), así como las actitudes, los valores y las creencias hacia las drogas (Mendoza y López, 2007). Estos estudios concluyen que la conducta de los sujetos hacia las drogas dependerá de un proceso

⁵ El impacto en la salud es el elemento más preocupante del consumo de sustancias ilícitas. Según estimaciones de la UNODC (2012), alrededor del 12% de los consumidores anuales desarrolla drogodependencia. Asimismo, esta práctica tiene también consecuencias importantes para la productividad de la sociedad, lo que se asocia a la incapacidad de trabajo de las personas o a su internamiento en instituciones de tratamiento, hospitales o prisiones. Por último, el uso de drogas ilícitas está vinculado, de diversas formas, a la delincuencia, el tráfico ilícito, la violencia, etcétera.

⁶ Esta situación toma especial relevancia si tenemos en cuenta esta edad como un período de inicio del ciclo vital, en el que pueden mantenerse los patrones de consumo que, en gran parte de los casos, se consolidan en la vida adulta.

de toma de decisiones, de una valoración personal de pros y contras, de una evaluación de beneficios y costos que puede proporcionarle su actuar (Tirado, Aguaded y Marín, 2009).

Los factores relacionales se asocian con aspectos de interacción de cada sujeto con la familia (Liu, 2003; Martínez, Fuertes, Ramos y Hernández, 2003; Dodge, Malone, Lansford, Miller-Johnson, Pettit y Bates, 2006; Cava, Murgui y Musitu, 2008; Patiño, 2012), los amigos (Kandel, 1996; Salazar, 2009) y el contexto en el que se desarrolla (Tirado et al., 2009). Estos estudios confirman la relación positiva entre el consumo o ex consumo de los familiares más directos (padres, madres, hermanos y pareja) y el consumo del joven (Cebrián, 2013). Asimismo, el grupo de pares o grupo de amigos como factor de riesgo, se ha manifestado como una variable influyente a la hora de explicar el consumo de drogas, en tanto para algunos autores esta práctica se asocia con la naturaleza social del grupo de amigos del sujeto (López, 1990; Kandel, 1996; Camacho, 2005; Cebrián, 2013).

Los factores sociales se relacionan con las variables sociodemográficas como el género, situación educativa, así como la condición social y económica. Los estudios evidencian diferencias por género, siendo los hombres quienes más consumen, de manera que los chicos presentan un riesgo superior que las chicas (Martínez, 2006; Navarro, 2007; Fernández, 2010). La condición económica no establece diferencias frente al consumo, sino frente al tipo de sustancia que se consume, así como la frecuencia con que se da y el uso que se le da a la droga (Laespada, 2000; Vielva, 2000; Laespada et al., 2004; Tirado et al., 2009; UNODC, 2012). Respecto a la situación educativa, se describe que los adolescentes que estudian bachillerato presentan menor prevalencia de consumo de drogas que otros que no están vinculados con instituciones educativas, lo que confirman muchos estudios que plantean que a edades tempranas el involucramiento escolar, así como la participación activa en comunidades religiosas disminuyen la probabilidad de consumir sustancias ilícitas (Martín, 2003; Glavic, 2008; Fernández, 2010; Cebrián, 2013).

Frente a estos modelos explicativos, es preciso tener en cuenta que el consumo de drogas en jóvenes no se trata solo de una relación bilateral, sino que se trata de un fenómeno en el que intervienen diversas combinaciones de esas variables (Cuartas, 1998). En este sentido, actualmente, la mayoría de las investigaciones asumen una perspectiva multicausal y algunas de ellas deberían tener un enfoque de mecanismos causales, para explicar el consumo de drogas en los jóvenes, tratando de dilucidar qué factores resultan más relevantes en la explicación de estos consumos (Buelga, Ravenna, Musitu y Lila, 2006; Kokkevi, Arapaki, Richardson, Florescu, Kuzman y Stergar, 2007).

Ahora bien, en general existe entre los jóvenes un patrón de consumo de múltiples sustancias. En este sentido, los estudios coinciden en tres agrupaciones dependiendo del tipo de drogas: 1) los consumos de las drogas convencionales (alcohol y tabaco) aparecen asociados al consumo de marihuana; 2) las drogas ilegales aparecen relacionadas entre sí, en concreto se da el consumo conjunto de alucinógenos, cocaína, heroína, drogas de síntesis, inhalantes y anfetaminas; 3) las drogas médicas se relacionan entre sí y con las drogas ilegales, como los derivados morfínicos (García, 2003).

Entre la población joven, el consumo de alcohol y tabaco se da entre los 11 y 14 años con más frecuencia. Los 15 años se presentan como la edad media en que se inician en el consumo de marihuana y los tranquilizantes. A una edad media de 17 años se escala a otras sustancias como la cocaína, la heroína, las anfetaminas, alucinógenos y éxtasis (García, 2003; Calafat, Fernández y Becoña, 2008; Fernández, 2010; Ministerio de Justicia y del Derecho, Ministerio de Educación Nacional y Ministerio de Salud y Protección Social, 2011; CICAD/OEA, 2012; Instituto de Adicciones de Madrid, 2012; UNODC, 2012). Con frecuencia el primer consumo suele ser gratuito y por invitación de personas conocidas o muy cercanas que ya son consumidoras (Patiño, 2012).

Algunos estudios hacen visible la relación entre ocio y consumo de drogas en los jóvenes y adolescentes, mostrando que la vida recreativa nocturna es un factor de riesgo para el consumo de alcohol, drogas ilegales y también para otras conductas de riesgo (Fernández, 2010).

El hábito de consumo de sustancias empieza con frecuencia al encender un cigarrillo o destapar una cerveza, situación que da origen a una conversación en grupo (Zapata, 2010). Estas prácticas se encuentran asociadas con la música *folk*, popular anglosajona y el rock, el baile, el sexo, el “no hacer nada”, el “inconformismo”, malas relaciones afectivas, la creencia de que es una costumbre extendida, la presión de los amigos, la vergüenza de parecer distinto (Gallego, 1990; Navarro, 2007; Zapata, 2010). En este contexto, la iniciación en el consumo de drogas a través de la pareja es una observación casi exclusiva entre las mujeres (López, 1990).

Los estudios revisados coinciden en que la marihuana es la droga ilegal más consumida y se evidencia su aceptación social en tanto es una sustancia considerada no dañina, aunque es jurídicamente ilegal (Gallego, 1990; Zapata, 2010); a diferencia de la cocaína, que se percibe como una droga muy peligrosa, aunque su disponibilidad y la facilidad de acceso es muy elevada (López et al., 2003; Fernández, 2010; Patiño, 2012). En este sentido, llama la atención los estudios que referencian las prácticas alrededor del consumo de la marihuana. Entre los jóvenes, el consumo se da en “círculo”, posición en que se ubica el grupo y que permite compartir y circular de

mano en mano la marihuana. El círculo permite a los participantes estar “cara a cara”, en otras palabras, todos se encuentran a la vista de todos, manifestando así su individualidad y permitiendo la libre expresión. El consumo de drogas en grupo tiene un gran contenido simbólico en el desarrollo del vínculo entre quienes las comparten (es una forma de cerrar un pacto, de reafirmar una amistad, de celebrar un encuentro o, simplemente, divertirse y pasar el rato) (Gallego, 1990; Zapata, 2010).

Ahora bien, se plantea que existen contextos proclives para el consumo de drogas y uno de ellos es la universidad. La universidad ofrece un marco propicio donde la posibilidad de alternativas para los jóvenes es inmensa, es el lugar donde pueden satisfacer sus curiosidades, expectativas, van a desarrollar su futuro profesional, encuentran nuevos retos y se enfrentan con la necesidad de aprender a planificar su tiempo de ocio y contacto con su grupo de iguales, con lo que aparecen nuevas experiencias y formas de diversión (Oñate, 1987; Tirado et al., 2009; Henao, 2010)⁷. En los estudios se plantea que el consumo de drogas, en estos contextos, se encuentra muy relacionado con el concepto de libertad, autonomía y la inconformidad con los controles institucionales del nivel bachiller. Cuartas (1998) plantea que parte de la juventud se droga con la idea de estar por encima de todas las normas, de unas normas que no pueden combatir. Sin embargo, no se puede plantear radicalmente que la vida universitaria se constituye en el factor de riesgo preponderante para el consumo de estas sustancias, dado que buena parte de los consumidores ingresan a la universidad con la experiencia del consumo (Henao, 2010).

Entre los jóvenes universitarios se constata la importancia de la experimentación previa con la intención de consumo futuro (Cebrián, 2013). En estos grupos prevalece que a mayor edad disminuye el número de jóvenes que no han probado nunca alguna droga y aumenta el número de los que la consumen. A diferencia de la marihuana, el consumo de cocaína entre los universitarios es fundamentalmente experimental. Una minoría usa esta droga de forma esporádica, sin progresar al consumo diario, que es prácticamente inexistente (Patiño, 2012).

El estudio de Duarte, Varela, Salazar, Lema y Tamayo (2012) y el de Patiño (2012) coinciden en que los universitarios encuentran que los beneficios de consumir alguna sustancia están mayoritariamente asociados a la diversión, el sentirse aceptado, el estar más activo, a la euforia, a la evasión de problemas, el alivio del malestar físico y/o psíquico, seguir la

⁷ El proceso de adaptación al entorno universitario también puede generar situaciones de estrés, unido a nuevas exigencias académicas y relacionales. En este sentido los resultados de los estudios no son concluyentes. No se encuentra de forma contundente relaciones entre las situaciones de estrés generadas en el ambiente universitario y el consumo de drogas.

moda, tener sexo, tener éxito, salir de la rutina, adelgazar, satisfacer la curiosidad, recordar la experiencia y poderla explicar a otros (Duarte et al., 2012; Patiño, 2012).

Los estudios que abordan los factores de protección coinciden en señalar que el hecho de que los padres refuercen los logros de los hijos, la realización de actividades satisfactorias con los amigos, el cumplimiento de normas de la comunidad, la percepción de utilidad de ir al colegio, la auto superación, el miedo a las drogas, participar en actividades religiosas, que los padres valoren positivamente a los amigos de los hijos, el “apego familiar”, la estabilidad familiar y existencia de normas claras en la escuela genera posibilidades para evitar el consumo a tempranas edades (Martínez, 2006); asimismo, el género se convierte en un factor de protección, en tanto las mujeres perciben más riesgo en el consumo que los hombres (Navarro, 2007; Fernández, 2010).

Respecto al consumo de drogas en función de las conductas violentas, se muestra que los jóvenes varones que consumen anfetaminas, tranquilizantes, cocaína, heroína, drogas de síntesis e inhalantes tienen un nivel de violencia y abuso sexual significativamente mayor que los no consumidores. En las mujeres solo se da en el caso de la cocaína (García, 2003).

Los estudios que ponen atención a las políticas de prevención, plantean que es posible que las representaciones sociales más permisivas hacia la marihuana estén influyendo en las actitudes de los jóvenes consumidores. Al parecer ya no es válido centrarse exclusivamente en labores informativas para la prevención del consumo de sustancias como la marihuana, sino que será necesario orientar la prevención hacia la modificación de actitudes individuales y representaciones colectivas más cercanas a la realidad del riesgo que conlleva el consumo de esta sustancia; concretamente, será interesante hacer hincapié en la percepción de riesgo de padecer un accidente de tráfico, tener problemas en las relaciones interpersonales y padecer una enfermedad grave e irreversible (García, 2003; Lucena, 2013).

Heno (2010) plantea que se avista un mediano conocimiento, por parte de las instituciones, acerca de las múltiples dimensiones que conllevan el consumo de drogas en la población universitaria; ello se refleja en el desenfoco y poca pertinencia de las acciones de prevención, que resultan desarticuladas con los procesos de formación y capacitación de la comunidad universitaria. Se sugiere que directivas como docentes se capaciten, con el fin de que comprendan de manera clara la situación de la institución frente al consumo de sustancias psicoactivas y que conozcan cuáles son los factores de riesgo que afectan a esta población, en tanto

son ellos quienes tienen el conocimiento de los procesos educativos y de aprendizaje, de formación y de enseñanza, y que tienen permanente contacto con los jóvenes y en ocasiones con los padres (Camacho, 2005; Henao, 2010).

Reflexiones finales

Las dinámicas contemporáneas se caracterizan por sustancias y métodos cada vez más diversos y accesibles en el mercado, a la vez que por una expansión y concentración relativa del consumo de drogas ilícitas entre los hombres jóvenes de entornos urbanos.

Los niños y jóvenes están comenzando a consumir sustancias psicoactivas lícitas e ilícitas a una edad media de 13 años. Asimismo, el consumo de sustancias ilegales tiene mayor relación con aquellos sujetos que se encuentran en un rango de edad menor a los 30 años, con la tendencia a disminuir el consumo de productos ilícitos a medida que avanzan en edad. En este orden de ideas, la ilegalidad podría ser el factor que, en gran medida, mantiene a la población adulta alejada del consumo de este tipo de sustancias.

Contextos como la universidad pueden considerarse proclives para el consumo de sustancias ilícitas, en tanto son escenarios donde el joven se desliga de los controles institucionales, al tiempo que experimenta la búsqueda de la libertad, la autonomía, nuevas experiencias relacionales, entre otros factores. Sin embargo, no se puede concluir que la vida universitaria se constituya en el factor de riesgo preponderante para el consumo de estas sustancias, habría que tener en cuenta los factores sociales, personales y relacionales.

Las prácticas de consumo de sustancias ilícitas en estudiantes universitarios, están asociadas a experiencias como la diversión, la aceptación, el estar más activo, tener éxito entre el grupo de pares; pero también a situaciones problemáticas relacionadas con la violencia, la exclusión, el desempleo, la falta de oportunidades, entre otros factores.

Las representaciones sociales son más permisivas con sustancias como la marihuana, lo que implica orientar la prevención hacia la modificación de actitudes individuales y representaciones colectivas frente al riesgo del consumo. Las instituciones tienen poco conocimiento acerca de las múltiples dimensiones que conllevan al consumo de drogas en jóvenes universitarios, lo que se refleja en la desarticulación entre las acciones de prevención, y los procesos de formación y capacitación de la comunidad universitaria.

Existen pocos trabajos que profundicen en la configuración de las prácticas de uso y consumo de sustancias ilícitas en los jóvenes universitarios. Al respecto, resulta importante conocer cómo se configuran esas prácticas, cómo se construye la cotidianidad entre ellos, en tanto producción y reproducción de la vida social, cómo incorporan el uso de las drogas a sus mundos, la percepción del riesgo frente a estas sustancias, entre muchos otros elementos constituyentes de esta realidad.

Referencias

- BUELGA, S., RAVENNA, M., MUSITU, G. & LILA, M.S. (2006). "Epidemiology and psychosocial risk factors associated with adolescents drug consumption". En: JACKSON, S. y GOOSSENS, L. (Eds.). *Handbook of Adolescent Development* (pp. 337-369). UK: Psychology Press. <http://www.uv.es/~lisis/sofia/buelgahandbook.pdf>
- CALAFAT, A., FERNÁNDEZ, C., JUAN, M. & BECOÑA, E. (2008). "Recreational nightlife: Risk and protective factors for drug misuse among young Europeans in recreational environments". En: *Drugs: education, prevention and policy*, Vol. 15, No. 2, pp. 189-200.
- CAMACHO, Iván. (2005). *Factores psicosociales relacionados con el consumo de sustancias psicoactivas en estudiantes de secundaria*. Colombia: Universidad El Bosque v.
- CAVA, M.J., MURGUL, S. y MUSITU, G. (2008). "Diferencias en factores de protección del consumo de sustancias en la adolescencia temprana y media". En: *Psicothema*, Vol. 20, No. 3, pp. 389-395. <http://www.psicothema.com/pdf/3497.pdf>
- CEBRIÁN FERNÁNDEZ, Natalia (2013). *Consumo de cannabis en universitarios: etapas de adquisición*. Tesis Doctoral. Universidad de Girona. España.
- CICAD/OEA, Proyecto Pradican del Programa Anti-drogas Ilícitas en la Comunidad Andina. (2012). "II Estudio epidemiológico andino sobre consumo de drogas en la población universitaria informe regional Colombia". En: http://www.comunidadandina.org/Upload/20132718338Informe_Regional.pdf
- COLOMBIA, MINISTERIO DE LA PROTECCIÓN SOCIAL. (2007). *Política nacional para la reducción del consumo de sustancias psicoactivas*. Bogotá.
- COLOMBIA, MINISTERIO DE JUSTICIA Y DEL DERECHO (OBSERVATORIO DE DROGAS DE COLOMBIA), MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL, MINISTERIO DE SALUD Y PROTECCIÓN SOCIAL (MSPS). (2011). "Estudio Nacional de consumo de sustancias psicoactivas en población escolar en Colombia". En: <http://www.onsm.gov.co/images/stories/estudios/II%20Estudio%20Nacional%20de%20Consumo%20de%20Sustancias%20Psicoactivas%20en%20Escolares%202011.pdf>
- CUARTAS, Rubén. (1998). "Apuntes para una reflexión polémica acerca de las sustancias psicoactivas". En: *Cultura y Droga*, Año 3, No. 1, pp. 1-18. Manizales: Universidad de Caldas.
- DODGE, K.A., MALONE, P.S., LANSFORD, J.E., MILLER-JOHNSON, S., PETTIT, G.S. & BATES, J.E. (2006). "Toward a dynamic developmental model of the role of parents and peers in early onset substance use". En: CLARKE-STEWART, A. y DUNN, J. (Eds.). *Families count: Effects on child and adolescent development* (pp. 104-131). New York: Cambridge University Press.
- DUARTE A., Carolina, VARELA A., María Teresa, SALAZAR T., Isabel Cristina, LEMA S., Luisa Fernanda y TAMAYO C., Andrés. (2012). "Motivaciones y recursos para el

- consumo de sustancias psicoactivas en universitarios". En: *Hacia la Promoción de la Salud*, Vol. 17, No. 1, pp. 92-104. Manizales: Universidad de Caldas.
- FERNÁNDEZ BUSTOS, Patricia. (2010). *Estudio de los factores de riesgo y protección del consumo de sustancias en adolescentes*. Tesis Doctoral. Universidad de Alcalá. España.
- FRANEY, C. (1998). *Theories of drug and alcohol misuse and intervention, introduction*. London: Imperial College of Science, Technology and Medicine, University of London.
- GALLEGODÍAZ, Juan J. (1990). *Factores de riesgo para el consumo de drogas, estudio epidemiológico*. Tesis Doctoral. Universidad de Granada, España.
- GARCÍA MORENO, María del Rosario. (2003). *Consumo de drogas en adolescentes: diseño y desarrollo de un programa de prevención escolar*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid. España.
- GIDDENS, Anthony. (2003). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____. (2004). *Sociología*. Madrid: Editorial Alianza.
- GLAVIC BARRIOS, Marcelo. (2008). *Factores protectores del consumo de drogas en población adolescente infractora de ley. Evaluación empírica de las teorías del control y aprendizaje social*. Tesis de Maestría. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile.
- HENAO HENAO, Silvia. (2010). *Representaciones sociales del consumo de "drogas" y de las intervenciones respectivas en un contexto local: la Universidad de Antioquia en Medellín, Colombia*. Tesis Doctoral. Universidad de Granada. España.
- INSTITUTO DE ADICCIONES DE MADRID. (2012). "Estudio sobre consumo de drogas en jóvenes y adolescentes". En: http://pendientedemigracion.ucm.es/info/indrogas/Jovenes_Drogas.pdf
- KANDEL, D.B. (1996). "The parental and peer context of adolescent deviance: An algebra of interpersonal influences". En: *Journal of Drug Issues*, Vol. 26, pp. 289-315.
- KOKKEVI, A.E., ARAPAKI, A.A., RICHARDSON, C., FLORESCU, S., KUZMAN, M. & STERGAR, E. (2007). "Further investigation of psychological and environmental correlates of substance use in adolescence in six European countries". En: *Drug and Alcohol Dependence*, Vol. 88, pp. 308-312.
- LAESPADA, T. (2000). "Alcohol y Tabaco". En: ELZO, J., COMAS, D., LAESPADA, M.T., SALAZAR, L. y VIELVA, I. *Las culturas de las drogas en los jóvenes: Ritos y fiestas*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- LAESPADA, T., IRAURGI, J. y AROSTEGE, E. (2004). "Factores de riesgo de protección frente al consumo de drogas: hacia un modelo explicativo del consumo de drogas en jóvenes de la CAPV". En: http://www.izenpe.com/s15-4812/es/contenidos/informacion/publicaciones_ovd_inf_txostena/es_9033/adjuntos/informe_txostena14.pdf
- LIU, Y. (2003). "Parent-child interaction and children's depression: The relationship between parent-child interaction and children's depressive symptoms in Taiwan". En: *Journal of Adolescence*, Vol. 26, pp. 447-457.
- LÓPEZ CAMPOS, José María. (1990). *Consumo de drogas entre los estudiantes no universitarios de la provincia de Pontevedra. Factores personales, familiares y socioculturales*. Tesis Doctoral. Universidad de Santiago de Compostela. España.
- LÓPEZ L., María José, SANTÍN V., Carmen, TORRICO L., Esperanza y RODRÍGUEZ G., José Manuel. (2003). "Consumo de sustancias psicoactivas en una muestra de jóvenes universitarios". En: *Psicología y Salud*, Vol. 13, No. 1, pp. 5-17. Universidad Veracruzana.
- LUCENA JURADO, Valentina. (2013). *Consumo de drogas, percepción de riesgo y adicciones sin sustancias en los jóvenes de la Provincia de Córdoba*. Tesis Doctoral. Universidad de Córdoba. España.
- MARTÍN SEOANE, G. (2003). *Afrontamiento y riesgo en la adolescencia*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid. España.

- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, José Miguel. (2006). *Factores de riesgo y protección ante el consumo de drogas y representaciones sociales sobre el uso de éstas en adolescentes y adultos jóvenes*. Tesis Doctoral. Universidad de Granada. España.
- MARTÍNEZ, J.L., FUERTES, A., RAMOS, M., & HERNÁNDEZ, A. (2003). "Substance use in adolescence: Importance of parental warmth and supervision". En: *Psicothema*, Vol. 15, pp. 161-166.
- MENDOZA BERJANO, R., BATISTA FOGUET, J.M., SÁNCHEZ GARCÍA, M. y CARRASCO GONZÁLEZ, A.M.^a. (1998). El consumo de tabaco, alcohol y otras drogas en los adolescentes escolarizados españoles. En: *GacSanit*, Vol. 12, No. 6, pp. 263-271.
- MENDOZA BERJANO, R. y LÓPEZ, P. (2007). El consumo de tabaco en el alumnado español pre-adolescente y adolescente: diferencias de género. En: *Adicciones*, Vol. 19, No. 4, pp. 341-355.
- MOLINA, María Mercedes. (2008). "El cannabis en la historia: pasado y presente". En: *Cultura y Drogas*, Año 13, No. 15, pp. 95-110. Manizales: Universidad de Caldas.
- NAVARRO MATILLAS, Bibiana. (2007). *Consumo de drogas en jóvenes y conducción de vehículos*. Tesis Doctoral. Universidad de Granada. España.
- UNODC (Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito). (2012). *Informe Mundial sobre las drogas 2012*. Viena.
- _____. (2013). *Informe Mundial sobre las drogas 2013*. Viena.
- OÑATE, P. (1987). "Prevención educacional de las toxicomanías: Criterios básicos". En: *Comunidad y Drogas*, No. 3, pp. 83-89.
- PATIÑO MASO, Josefina. (2012). *Patrones de consumo de cocaína en los jóvenes*. Tesis Doctoral. Universidad de Girona. España.
- PÉREZ JARAMILLO, E. y VÁSQUEZ R., C. (2000). *Función del consumo de sustancias psicoactivas en la estructuración psíquica del adolescente*. Barranquilla, 2000. Trabajo de Grado, Especialización en Psicología Clínica. Universidad del Norte.
- PONS, J., y BERJANO, E. (1999). El consumo abusivo de alcohol en la adolescencia: un modelo explicativo desde la psicología social. Madrid: PNSD
- QUEZADA VÁSQUEZ, Verónica. (2013). *Sentidos que respecto del ocio y del tiempo libre, como elementos constitutivos de su cotidianidad, elaboran jóvenes en situación de infracción de ley y consumo de drogas*. Tesis de Maestría. Universidad de Chile. Santiago de Chile.
- SALAZAR, Maritza. (2009). "Historia de vida de 'Luis Carlos'. Drogas una visión socio-educativa". En: *Cultura y Droga*, Año 14, No. 16, pp. 13-31. Manizales: Universidad de Caldas.
- TIRADO M., Ramón, AGUADED G., José Ignacio y MARÍN G., Isidro. (2009). *Factores de protección y de riesgo del consumo de alcohol en alumnos de la Universidad de Huelva*. Universidad de Huelva. España.
- VIELVA, I. (2000). "Drogas ilegales". En: ELZO, J. y VIELVA, I. *Las drogas de síntesis en Bizkaia: Un estudio exploratorio de las pautas de consumo*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- ZAPATA BENÍTEZ, Marco Antonio. (2010). *Consumo de sustancias psicoactivas en jóvenes estudiantes de licenciatura en antropología, un primer acercamiento al caso de la ENAH (Escuela Nacional de Antropología e Historia)*. Tesis de Maestría. México, D.F.